

su casa-palacio, no permitió se pusiera en este un sólo cristal antes de restaurar aquella y habilitarla nuevamente al culto; conducta loabilísima, parecida á la que hoy observan los señores que al levantar para su propia morada soberbios edificios, no se olvidan de destinar considerables sumas á la construcción de templos, los cuales, por suntuosos que sean, nunca pasarán de ser chozas que nuestra pequeñez pueda ofrecer al Altísimo.

Un pueblo que escatimara á Dios la honra que le es debida, sería un pueblo ingrato, enteco y moribundo. San Sebastián está lejos de serlo.

Regocijémonos de ello; abramos pronto esas dos parroquias que que tanta falta hacen, y subamos luego al antiguo faro de Igueldo, faro también en el porvenir, a venerar á la Virgen Santísima acogiendo bajo su manto desde aquella altura á nuestra querida *Donostía*.

A la indicada Junta de Señoras presento respetuosamente mi parabien humilde y entusiasta.

Y nadie olvide que lo que á nuestros ojos es un céntimo, á los ojos de Dios puede ser un tesoro.

ANTONIO ARZÁC.

---

## SECCIÓN AMENA



## BERE ALDE



—Bey'au erosiko det  
nolatan okerrik  
ez badu.

—Ezerchore,  
baizikan bakarrik....  
—Azaldu zazu bada,  
¿zer? Esan egiya.

—Orra, bai, dala zerbait  
ostikalariya.

—Eztait ezer ajolik  
besterik ezbadu,  
bada nere emaztiak  
ibilli bear du.